

EL MITO DE LA INVISIBILIDAD DEL INDÍGENA***THE INVISIBILITY MYTH OF THE INDIAN PEOPLE****Luis Carreño Palma**

lcarreno@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos

Osorno, Chile

Se aprecia en la historiografía chilena del siglo XIX y primera mitad del siglo XX una falta de atención de los aspectos regionales. Desde distintos puntos de vista, ya sea desde la política, la economía o lo social, nuestra historia ha estado centrada en una serie de procesos que encuentran su referente espacial y temporal en el centro político e histórico de nuestro país. Situación explicable por cuanto la historia ha privilegiado el quehacer político y las determinaciones de los gobernantes, aspectos que han sido monopolizados por el centro político. Así, lo que hoy entendemos por Historia de Chile no es más que la construcción hegemónica de un pasado de carácter nacional, frente al cual estamos obligados a aceptar e internalizar una serie de generalidades e interpretaciones que en muchos casos no tienen relación con la construcción histórica de las regiones.

La misma reflexión que hacemos frente a la historia de las regiones, la podemos aplicar al tema, de cómo han sido abordadas las relaciones del mundo indígena con el no indígena. La historiografía chilena hasta hace algunas décadas atrás, frente a las relaciones interétnicas presentaba un enfoque parcial y poco crítico, situación que obstaculizaba la percepción de algunos problemas fundamentales. Las propuestas metodológicas del liberalismo y positivismo del siglo XIX, que hizo del documento escrito la fuente histórica por excelencia que, unido al destino del Estado Nacional y de una nación étnicamente homogénea, obvió la existencia de una sociedad india, situación que derivó que la problemática indígena tuviera escasa presencia en las historias nacionales apareciendo siempre como capítulo introductorio y desvinculada del conjunto general, como un proceso caracterizado por la guerra entre la "civilización" y la "barbarie", donde el indígena era el enemigo al que se le adjudicaba juicios de valor para desacreditarlo; haragán, ladino, sanguinario, borracho, ladrón.

En los primeros años de vida independiente el estudio de las relaciones del mundo indígena con el no indígena fue concebido como la separación de dos componentes antagónicos, definidos en términos étnicos, blanco versus indio. En estos términos las relaciones entre ambos sectores quedo reducida al plano de conflicto y violencia. Así, si el tema de las relaciones con los indígenas, formaba parte de una heroica gesta nacional, la lucha contra el indio, las sociedades nativas quedaban borradas de la historia.

La incorporación del territorio indígena al Estado nacional a fines del siglo XIX significó el fin de la vida independiente de esas comunidades y su marginación económica y social, la política estatal posterior condujo a la invisibilidad de los pueblos originarios en la vida nacional y también en la historia

Afortunadamente esta situación ha sido superada y en los últimos años el quehacer historiográfico ha avanzado, llegando a renovar casi totalmente sus metodologías y entregando al historiador nuevas herramientas. Desde esta perspectiva, ha surgido el interés por impulsar

* Artículo recibido el 25 de octubre de 2010; aceptado el 3 de noviembre de 2010.

los estudios de carácter local y regional, logrando un papel protagónico dentro de las temáticas de investigación histórica. Igualmente los nuevos estudios incorporan una novedad con respecto al tratamiento de la historia indígena, que sólo en las últimas décadas se convirtió en materia de preocupación para los historiadores.

La idea de una nación excluyente y étnicamente homogénea ha comenzado a ser reemplazada por una concepción más amplia y pluralista capaz de reconocer, aceptar y respetar las diferencias, sean sociales, de género o étnica.

En este sentido, el estudio de los pueblos originarios avanza considerablemente a partir de la década de 1980 y permite dar explicaciones más complejas y completas acerca de las parcialidades indígenas asentadas en la Araucanía y las Pampas trasandinas, y su vinculación con el mundo no indígena. Se deja de lado la visión que se tenía de las relaciones con los indígenas que se caracterizaban por el ambiente bélico y de violencia entre la civilización y la barbarie. Hoy sabemos que estos indios nada tenían de "salvaje" como tradicionalmente los considero la historiografía clásica. Los nuevos estudios se han propuesto borrar esa imagen de un territorio casi vacío, ocupado por grupos nómades con una economía basada en la caza y el pillaje, que asolaban la frontera en busca de animales y cautivos, cometiendo todo tipo de crueldades.

Otro aspecto a considerar, dice relación de cómo mirar la cordillera de Los Andes. Tradicionalmente fue vista como un biombo, que aislaba y obstaculizaba la circulación humana y los intercambios entre la vertiente oriental con la occidental de Los Andes. Por el contrario la cordillera, durante la colonial hasta las postrimerías del siglo XIX, ha sido un espacio permeable, transitado en forma regular y frecuente por diversos tipos humanos y objetivos diferentes. Desde indígenas hasta terratenientes, desde el comercio hasta el pillaje, la circulación transcordillerana marcó la historia económica y social del cono sur de América.

Reconstruida la historia indígena en las últimas décadas, quedan todavía diversos factores, situaciones y personajes que no solamente no conocemos sino que, en cambio, cuando nos son revelados no se ajustan al molde construido por la historiografía decimonónica. Nos parecía increíble pensar que grupos indígenas ajenos a la jurisdicción de la Corona durante la colonia y posteriormente a los gobiernos de Chile y Argentina: hubieran desarrollado su economía en un mercado mundial (del cual fueron proveedores y compradores), con caciques con riqueza y poder, quienes dominaron uno de los espacios abiertos más extensos de América, la Araucanía y la Patagonia: y que controlaron el comercio cordillerano.

Durante el siglo XVIII y XIX, la Araucanía, Valdivia y las Pampas trasandinas estaban unidas internamente por una serie de caminos y rutas comerciales controladas por grupo de indígenas y mestizos. A través de ellas se conformó un mercado de intercambio que estimuló la economía ganadera de las pampas como la industria de las curtiembres y destilerías de alcohol de grano de la región de Valdivia. Coincidente con este nicho comercial, al menos para el caso chileno, el gobierno implementó un proyecto colonizador con extranjeros, preferentemente germanos. Tal preferencia resumía una serie de visiones relativas a la zona austral de Chile, que envolvía una relación directa de desprecio hacia su población, principalmente nativa, de origen Mapuche Huilliche. Por lo mismo, varios mitos historiográficos se construyeron, como es el caso de Valdivia, Osorno y Llanquihue. Con la llamada colonización alemana se mostró a la región absolutamente vaciada de indígenas, permitiendo el asentamiento de los nuevos colonos proveniente de Europa, desconociendo la existencia previa y el asentamiento de población indígena que cruzaban la cordillera de los Andes desde la época prehispánica.

La presente información aparecida en el Diario "Eco del Sur" el 20 de noviembre de 1869, informa la visita que realizaron seis comunidades indígenas de la precordillera andina de la región de Valdivia, al Intendente de la provincia con motivo de su nombramiento. La comitiva integrada por seis caciques y veinticinco mocetones, es un testimonio que evidencia la presencia y participación activa de la población indígena en la región de Valdivia, reiteradamente silenciada.

Entrevista de los indios con el intendente de Valdivia

El jueves de la presente semana se presentó una diputación de seis indios a felicitar al Intendente. Los caciques que componían la diputación eran los siguientes: Alcaman cacique de Nihue, Cheuqueman de Coique, Leandro Mariñanco de Puline, Mariman representante de su padre Pibuque, Quilaron de Miuquea y Nebulhueque de Sute. Además veinticinco mocetones. Alcaman es el cacique de más representación habló a nombre de los asistentes. Venían a cumplir con la costumbre de felicitar al nuevo Intendente. Se desarrollo el siguiente dialogo..

INTENDENTE. El Supremo Gobierno ha tenido conocimiento que el año 1848 el intendente de la provincia (Valdivia) por encargo del gobierno, nombró una comisión a don Ignacio Agüero y Pedro Montecinos para que a nombre del gobierno tomara posesión de los terrenos en que estubo situada Villarrica. Ahora se les va a leer a Uds. El acta en que trece caciques hicieron entrega de Villarrica.

¿Uds. saben sobre la entrega de Villarrica hecha por todos los caciques?

ALCAMAN. Bien puede ser que la Comisión haya tomado posesión de Villarrica pero nosotros no sabemos nada que hayan firmado todos los caciques ese papel.

INT. Por ser Villarrica una ciudad arruinada y que siempre perteneció al Reino de Chile y por la entrega que de ellos se hizo el año 1848. El Presidente de la República se haya resuelto a repoblar Villarrica y, por consiguiente, es de esperar que ustedes como buenos amigos no se opondrán a que no se realicen los propósitos del Presidente, los cuales están basados en el buen derecho y la justicia.

ALC. Si el gobierno quiere tomar posesión de Villarrica los caciques se sorprenderán bastante con esta medida. Esos terrenos se los quitaron los españoles a los indios, por la fuerza, y por la fuerza también los recuperaron nuestros antepasados, así que los caciques antiguos no les gustaría que les quitaran los terrenos haciendo armas contra el Rey.

Nosotros nunca hemos sido enemigos del gobierno. Ahora tres o cuatros años vino la escuadra de la reina a quitarnos nuestros terrenos y destruir los pueblos de Chile. El gobierno puso guarnición en Tolten para defender la costa y los indios consintieron que el gobierno guarneciera esa costa y declararon que harían armas contra las tropas de la reina. Así es, pues, que habiendo sido nosotros siempre tan fieles no sabemos cómo el gobierno pretende quitarnos nuestras tierras.

INT. Tanto nosotros, como ustedes somos hijos de Chile y para estrechar las relaciones que debe haber entre los hijos de una misma nación, es que el Presidente quiere establecer población en Villarrica. Esas poblaciones que se trata de establecer, de ningún modo va a ser perjudicial a ustedes ante por el contrario serán de gran bien porque entonces tendrán ustedes una autoridad a quien respetar y entonces habrá orden tranquilidad, no habrán robos, serán respetadas todas propiedades y tendrán escuelas para que sus hijos puedan hacerse hombres e inteligentes. Espero que ustedes no se opondrán a que se realicen las órdenes del gobierno,

porque ellas van dirigidas, antes que todo a hacerles disfrutar a ustedes las ventajas de la vida civilizada.

ALC. No hay dudas que los planes del gobierno son muy buenos; pero podemos asegurar que los indios se sorprenderán de estas nuevas peticiones; cuando sepan que se quiere ocupar Villarrica van a creer que se les quiere despojar de sus terrenos.

Muchos años ha que nosotros vivimos en paz y solo ha sido interrumpida esta por la última guerra de Chile con la reina por ser partidarios unos de Chile y otros de los españoles. La guerra ha concluido y sentiríamos que estallara otra provocada por el gobierno a quien les hemos sido obedientes.

Nosotros no tenemos nada que ver con Quilapan. Si él ha hecho un tratado de Paz, es porque él ha sido rebelde al gobierno, nosotros no tenemos porque hacer ningún otros tratado, pues siempre hemos sido obedientes.

INT. Todos los caciques que han ido a Santiago ha hacer la paz, han convenido con el Presidente para que se establezcan poblaciones, donde con seguridad puedan sembrar y cuidar su ganado. Estableciendo poblaciones, y reuniéndose ustedes en ciudades podemos hacernos mucho más fuertes para rechazar al extranjero que quiere conquistarnos.

El gobierno de Chile es el mismo de todos, tanto para los que viven en ciudades, como para los que, como Uds. Viven sin relaciones estrechas. El gobierno quiere que ustedes se reúnan en ciudades, porque sólo de este modo puede proteger sus intereses, y extinguir los robos y malones.

ALC. Quilapan habrá hecho la paz con el gobierno y habrá propuesto que se pueble Villarrica; pero nosotros que queremos vivir en paz con todos no podemos ofrecer lo mismo porque tememos que los demás caciques nos corten la cabeza si cedemos nuestros terrenos.

INT. Quilapan no ha ofrecido más que los terrenos suyos para hacer poblaciones. Ustedes no pueden oponerse a que se pueble Villarrica, porque en Chile ya no hay españoles, todos somos chilenos.

Los indios de Valdivia siempre se han distinguido por su fidelidad al gobierno si siguen en esta conducta no serán incomodo, ante por el contrario serán protegidos. Lo mejor que pueden hacer ahora es asistir al parlamento que va a tener lugar en Tolten el 24 de este mes, en el cual se va a trata la repoblación de Villarrica.

ALC. No puedo resolver nada, el parlamento será decidida la cuestión. Nosotros nos alegramos mucho de ver poblaciones chilenas y nos causa grande admiración ver sus casas y todas las cosas que nosotros no sabemos; pero también nos gusta vivir en nuestros terrenos, ver educados nuestros hijos, según nuestras costumbres, sembrar y criar nuestro ganado con toda libertad. Siento haber venido hacer esta visita.

INT. No les pese haber venido a ver, porque yo no les exijo ninguna resolución sobre el asunto. Lo mejor que pueden hacer es asistir al parlamento de Toltén, y no hablaremos más del asunto.

Después de esta conferencia que duró más de dos horas, pues se alargaba con traducciones del intérprete, él señor Intendente hizo repartir a los indios una buena cantidad de tabaco, les dio dinero para que almorzaran y la banda de músicos les tocó algunas piezas que los indios escucharon sentados en sus sillones con toda la gravedad de un pájaro niño.

Cuando se retiraron pidieron que la música los acompañara hasta sus alojamientos donde se entregaron sin tasa a los placeres de Baco.

Diario "Eco del Sur" Año I, Valdivia, 20 de noviembre de 1869, N° 11

El diálogo del Intendente de la provincia de Valdivia con el cacique Alcaman se desprende que la visita que realizaron los caciques no fue para felicitar al Intendente por su reciente nombramiento, sino protestar por las intenciones del gobierno de repoblar la ciudad de Villarrica. No obstante las buenas relaciones con las autoridades y sometimiento a ellas, no les impide protestar ante la máxima autoridad de la provincia, por la intención del gobierno de refundar la ciudad de Villarrica. Ellos están consientes de sus derechos sobre dicho territorio, que los lleva a rechazar y criticar la acción de las autoridades gubernamentales. Por otro lado la participación de seis comunidades en dicha reunión permite concluir que no obstante la colonización alemana no era un territorio vacío como lo hacía aparecer las informaciones de la época.

